

CARICATURA

1ra. Edición 1990

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

Derechos reservados por CIESPAL.
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.

Impreso: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa	5
Lista de participantes	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.)	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México)	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina)	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela)	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile)	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina)	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica)	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá)	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador),	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador)	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez ("La Semana Cómica" Managua-Nicaragua)	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia)	145
Más Autocaricaturas	155
Caricaturas de otros participantes	159

Nuevas técnicas en caricatura



Renán Lurie

(EE.UU.)

Estimados colegas, pueblo del Ecuador, me siento honrado y complacido de estar aquí por varias razones: primeramente, porque se conoce que Latinoamérica tiene un nivel muy, muy alto de caricaturismo y su nivel, creo, en cierta manera, es ligeramente más alto que el de los europeos y, ciertamente, superior al de los del Lejano Oriente. En los Estados Unidos estamos obligados a competir con el estrecho número de caricaturistas, y nos estamos esforzando por liderar esta profesión, pero no por mucho tiempo, como ya les explicaré.

En segundo lugar, estoy muy complacido de visitar una de las democracias más puras del mundo, como es el Ecuador. Digo una de las más puras porque ustedes son, en cierto modo, democráticos a diferencia de otros. No muchos países cercanos a ustedes son democráticos, realmente libres. El modo en que se entiende este espíritu de encantadora y saludable confrontación política es el mejor signo porque mientras más caricaturistas políticos haya en el país, más libre y democrático es.

Personalmente soy una persona muy religiosa, mi religión es la creatividad. Pienso que el Todopoderoso nos ha dado la vida para crear: El nos encomienda una misión en esta Tierra y quiere que nosotros avancemos y fomentemos la Gloria de su nombre con nuestros actos y nuestra creatividad. Cuando digo creatividad no estoy pensando sólo en Rembrandt, Bach o en los grandes inventores, sino en todos: nosotros, la gente de la calle, los pescadores que pueden inventar una forma de obtener camarones más grandes, etc. ¿Se imaginan lo que el invento de una persona puede hacer por toda la economía y por la supervivencia de una nación? Nuestra función en la Tierra no es aquella de ser una máquina de digerir sino la de entregar algo a la sociedad, dar algo a la humanidad; en pocas palabras, si, por ejemplo, nos proponemos crear una nueva forma de batalla y mediante ella nos movemos un milímetro más allá de nuestros ancestros, habremos cumplido la misión más importante posible sobre la tierra.

Ahora bien, esta atmósfera, este sistema político que vivimos, ¿es bueno o malo para la creatividad? Si es bueno, deberemos tener esperanza y luchar por él; si es malo, debemos pelear en contra de él.

Desde ahora quiero abordar a la política que es tan importante para nuestra específica profesión. Yo sostengo que no existe creatividad sin libertad ni libertad sin democracia. Alemania que fue uno de los principales países en el mundo que más premios Nobel alcanzó hasta 1933, no obtuvo ni uno durante el régimen nazi. Por 12 años ese país no sólo que fue una sociedad terrible, sino que en 12 años cometió un crimen contra la humanidad; no inventó nada —salvo en lo militar—, y cuando hablamos de avances sociales, cuando hablamos de literatura, teatro o música . . . nada, cero. Y es que solamente la democracia permite que la creatividad se mueva con todos sus pistones. Un régimen totalitario se mueve, pero como un carro que tiene 8 cilindros o pistones y que usa apenas dos o tres.

Cuando vemos la miseria que se extiende por todas partes, tenemos que comprender que la solución aquí, no es solamente ayuda de los países ricos. La solución es la creatividad de las maravillosas personas que viven en esta Tierra. Y todos los países tienen este tipo de personas que deben ser estimuladas porque tienen que inventar los camarones más grandes o las computadoras más nuevas, que tienen que inventar todas aquellas cosas que les permitirán que den un paso adelante.

Estuve hace un tiempo con un grupo de caricaturistas norteamericanos políticos en la Unión Soviética y quiero darles un breve ejemplo de lo que sucedió allá cuando visitamos la revista Cocodrilo. Es una revista muy elegante, tiene una circulación de cerca de siete millones de ejemplares, sumamente interesante, con una serie de cosas muy chistosas. La recepción fue realmente increíble, el té excelente, las galletitas deliciosas, la atmósfera agradable, y las secretarías muy hermosas. Recuerdo que estábamos sentados en una mesa muy larga, yo en un costado y el director con los caricaturistas y redactores de la revista al final, en la otra cabecera. Y nos hablaba sobre Cocodrilo y las técnicas que utilizan, que fueron muy interesantes, impresionantes. Después de terminar su presentación dijo: ¿tienen ustedes alguna pregunta? La atmósfera era tal que hasta los caricaturistas norteamericanos no abrieron la boca, y yo sentí que mi mano se levantaba y hacía una pregunta muy inocente, muy ingenua y le dije: señor fulano de tal, he visto Pravda, he visto Izvestia, nunca he visto una caricatura de uno de sus líderes allí, ¿por qué? . . . Bueno, uste-

des saben, en los Estados Unidos hay un juego de fútbol donde las gentes se reúnen para ver qué estrategia van a hacer. El hizo un gesto y los directores de Cocodrill se vinieron a donde él, tuvieron una consulta rápida entre ellos de más o menos un medio minuto, se pusieron de acuerdo, se sentaron y dijo —y estoy citando exactamente—: “señor, yo quisiera que usted comprenda que nosotros haremos una caricatura insultante del líder cuando él realmente lo merezca, cuando incurra en un error o cometa un crimen. De nuestra parte, estamos muy contentos de que nuestro sistema no permita que un líder deslice errores o incurra en crímenes . . . ”

En pocas palabras, yo veo que dentro de la Unión Soviética se concibe la caricatura política como una especie de castigo, en vez de un tipo de crítica constructiva.

Por otro lado, quisiera referirles una anécdota personal entre Nixon y yo, cuando él era Presidente y yo lo criticaba durante muchos años. Un día recibo una llamada de su secretaria de prensa solicitando el original de una de las caricaturas que yo había hecho. Le dije que no doy los originales. En ese caso ¿podría darnos una copia firmada por usted? Claro, eso sí lo hago. Entonces hice una buena copia, la firmé y la envié al Presidente Nixon. A la semana recibí una carta de él agradeciéndome muchísimo por el “original” que había recibido . . . y adjuntándome la copia en mención.

Bueno el caso que nosotros vemos aquí es del Presidente que posiblemente fue mal aconsejado por sus asesores o bien que era demasiado orgulloso como para no recibir una copia, pero también vemos la imagen de cómo los líderes en las democracias actúan y reaccionan ante las cosas. Por ejemplo, yo le he criticado severamente al Presidente Reagan, día y noche y en el libretito que traje aparece allí una foto de cuando el Presidente Reagan me invitó a tomar desayuno con él: un poco de pasas con cereal o alguna cosa por el estilo. El habla, se explica, le pregunto cosas, él se sienta, posa para que yo pueda hacerle la caricatura. Por favor, créanme señores, ustedes ven que yo me río del Presidente, que me río de los Estados Unidos, que lo critico todo el tiempo y, sin embargo, puedo tomar el desayuno con el Presidente Reagan. Pero es por el sistema, que funciona de tal manera que hay un mutuo respeto, cada uno sabe que tiene que cumplir su trabajo correspondiente: él una enorme tarea, y yo muy chiquita, pero es de esta manera como la vida sigue adelante.

Es que uno no puede crear sin la libertad para expresar dicha creación. La democracia necesita creatividad para poderse justificar. No es suficiente que los trenes salgan a tiempo como sucedía en la Italia fascista, sino que un país tiene que florecer. Y hoy día no se lo puede hacer sin una competencia saludable y creatividad. Recordemos esta parte básica: que si no tenemos libertad, sencillamente no habrá creación y así no podremos cumplir nuestra función de mejorar el nivel de vida y de bienestar de nuestros conciudadanos. Una de las funciones más importantes o herramientas de la democracia, es la comunicación; no solamente la comunicación política sino también la comercial, la científica o artística. Y ya que todos, básicamente nosotros, nos concentramos sobre la comunicación política, quisiera recalcar que uno de los instrumentos más importantes de la comunicación política es la caricatura política.

La única diferencia entre un buen editorialista y un buen caricaturista político es que el editor no sabe dibujar, no puede dibujar. La fuerza, el poder que tiene la caricatura política en contradicción al poder del editorial escrito, pueden ser descritos por la carta que una vez Churchill envió a uno de sus amigos, en cuyo final puso una post data: por favor discúlpeme por escribir una carta de cinco páginas, pero no tuve tiempo de escribir una carta corta. La hermosura, la belleza de una buena caricatura política es que entrega con cinco, seis, máximo siete segundos un mensaje encapsulado de una situación política compleja, una sola píldora que permite al lector colocar, por lo menos su pie dentro de una puerta que se cierra y poder entender qué es lo que sucede allí. La diferencia entre la caricatura política y el editorial escrito es que éste puede entregar versitos y elementos de la historia, de la crónica, cosa que la caricatura no puede.

Un día se me pidió que hable con los directores del Post en Massachussets y con sus editorialistas escritos. El solo título de mi discurso ya les molestó. (La caricatura política como el editorial y el entonces director jefe después de mi presentación se levantó y dijo: Renan, pero usted mismo acepta que en mi editorial escribo y negocio con el lector diez, doce puntos y analizo una circunstancia sumamente complicada, compleja; en cambio usted en su caricatura sólo da un elemento fundamental de modo que a la final ¿no cree usted que el editorial escrito es mucho más fuerte, más completo que una caricatura? Yo le dije: Tom, tiene razón que usted puede dar más elementos; nosotros somos como una especie de boxeadores en un cuadrilátero: usted puede ganar por puntos, pero yo gano por knockout, por un 'noqueo' total.

Nosotros debemos comprender —y cualquiera que desee entregar un mensaje tiene que hacerlo— que no es suficiente llevar el caballo hacia el comedero o el bebedero sino hacer que ese caballo coma y beba. Digo esto porque las personas muy ocupadas, muchas veces no pueden dedicar diez minutos para leer un material largo, complejo y no tan interesante de un editorial, mientras que a través de la caricatura política se puede entregar de un golpe el meollo y darle también un sentido de humor al lector de tal manera que la próxima vez la busque.

Este, creo, es uno de los elementos fundamentales de la caricatura: el tiempo que se invierte en él. Otra cosa de una buena caricatura es que es un idioma internacional, del tipo del esperanto.

Quisiera contarles una anécdota personal para mostrar el aspecto opuesto del idioma internacional: hace muchos años estuve de paracaidista en la Legión Francesa. Cuando llegó el momento del primer salto en paracaídas me dijeron: “mayor Lurie ¿en qué puesto quiere usted saltar?” Bueno —respondí—, si yo soy mayor saltaré en primer lugar. Me paré ante la puerta y el viento me golpeaba en la cara. Ibamos a unas 200 millas por hora y yo estaba parado ahí como Tarzán esperando lanzarme. De pronto pensé “¡maldita sea! —¿cómo se dice saltar en francés?—, y comprendí que si el sargento, detrás mío, estornudaba, yo saltaría y caería directamente en el Mediterráneo. Por otro lado, si el sargento me decía “¡salte!”, yo, —oficial de visita extranjero—, tenía que reaccionar inmediatamente porque de lo contrario me considerarían cobarde, marica o gallina, es decir todas estas cosas. Entonces me puse a pensar que si me hubieran enseñado un dibujo de cómo saltar, no hubiera tenido problemas de ninguna clase . . .

Asdrúbal: Renán nos relataba sus experiencias en la Unión Soviética y desde luego que son muy importantes y muy interesantes porque hace una comparación entre lo que sucede en un sistema de ese tipo con un sistema democrático como los que nosotros estamos viviendo; yo simplemente acotaría en el sentido de que habiendo estado yo en la Unión Soviética hace apenas unos días, creería que la comunicación y sobre todo los periodistas son este momento la punta de lanza de la apertura de la Perestroika, por lo mismo entiendo que empezará a aparecer la caricatura también con otra actitud. Confieso sin embargo, que revisé los periódicos y no encontré todavía que el caricaturista esté tomando ya acción para criticar al sistema o criticar a los miembros del Partido.

En todo caso yo quisiera contarles a ustedes una experiencia en un país democrático como es los Estados Unidos; porque considero que tan peligroso como lo que suele suceder dentro de la Unión Soviética, es la mitificación de la caricatura. Me voy a referir a una visita en el año sesenta, en la ciudad de Washington, al señor Helbrook del Washington Post. Fue una cosa bastante parecida a la que nos relata el compañero Renán. Igualmente hubo una presentación de las caricaturas del señor Helbrook y se nos hizo una larga explicación de cómo él trabajaba. Pero por lo menos en la Unión Soviética se dio la palabra para que hubiera después alguna pregunta; en este caso no se nos dio la palabra a los caricaturistas para que hiciéramos ninguna pregunta.

Nosotros no vemos por ejemplo un editorialista que en algún momento tenga una situación tan privilegiada como la que tienen en determinados periódicos los caricaturistas, de modo que este será un punto que nosotros deberemos analizarlo muy detenidamente. Y esto será una experiencia importante para Renán; el caso de la diferencia de nuestros países y de nuestras democracias: la democracia de los Estados Unidos es una democracia establecida con un proceso de muchos años, las democracias de Latinoamérica son procesos en lucha y en marcha; de manera que cambian radicalmente las condiciones.

Nosotros también hemos sido y somos invitados por el Presidente de la República para desayunar con él, pero en muchos de los casos —como el caso mío— no nos gusta desayunar con el Presidente de la República. De manera que éstas son las pequeñas diferencias que podremos tener en nuestros países y que podremos ir las analizando en el transcurso de esta reunión.

Lurie: Bueno, regresando a lo que yo mencionaba anteriormente, la caricatura política es la imagen, la faz de la sociedad. Cuando vemos a una persona pálida, que está sumamente enferma, con temblor del cuerpo, que no puede caminar bien, sabemos que esta persona está sufriendo profundamente. Cuando la sociedad, cuando el mundo, cuando el mundo internacional ve sus caricaturas, en distintos lugares, el mundo comprende y créanme ustedes son mucho más fuertes que lo que son ellos porque ellos son más vulnerables eventualmente. Si ustedes preguntan qué es la democracia, democracia es una cosa muy sencilla: la libertad personal. Libertad personal de hacer lo que quieran hacer para tener éxito y también para fracasar; que sean responsables de sus fracasos, así como de sus éxitos. Aún en la actualidad los sistemas comunistas, después de setenta

años de tremendos (entre comillas) éxitos comunistas (entre comillas) comprenden que tienen que regresar a la base de las libertades personales para poder revivir en sus propias economías. Ellos entienden que deben venir al carácter humano, a la naturaleza de la persona, que requiere de esta libertad y de dignidad . . . de tal manera que si yo pudiera tener un sombrero ante mí, me lo sacaría ante ustedes, porque creo que ustedes son profesionales muy valientes.

Humor: el humor por supuesto no es tan importante para el mensaje en términos generales, pero le da al lector la facilidad de digerir la idea. Es una sorpresa que le damos y el humor realmente es lo que vende nuestra próxima caricatura. Si es que es un buen humor el lector dirá: bueno, qué es lo que este hijo de puta nos va a decir mañana. Es muy importante que se diga eso porque queremos ser buenos amantes día tras día y queremos excitar al lector o a la dama en cuestión para mañana también.

En periodismo tenemos que considerar el tiempo, la oportunidad, hechos absolutamente exactos, por nuestra propia dignidad profesional, también tenemos que ser sumamente muy cuidadosos del editor o director porque si es que presentamos algún hecho incorrecto él nos va a pisotear y lo va a hacer con todo derecho. Esta fase es lo que les da a ustedes el liderazgo sobre su propio trabajo: el periodismo.

Esto, en cápsula, es mi filosofía de cómo un caricaturista político profesional debe ser. Uno de los peligros de nuestra profesión se refiere al hecho de que a veces se nos ocurre una cosa o un chiste fantástico, y hacemos una caricatura alrededor de esto. En el resultado final va a aparecer que antepone el humor y damos un mensaje anormal. Una vez que ustedes cambian la proporción de cualquiera de estas cosas, el resultado final no es tan bueno. En el ejemplo que puse, uno en vez de ser un caricaturista, es un chistoso, podrá ser un buen artista, contar unos chistes formidables, pero no más.

Nosotros debemos entregar en nuestra caricatura no solamente un análisis de qué es lo que pasa; también se espera de nosotros que demos un análisis de lo que va a suceder, sea en forma de alerta o en forma de una esperanza o, si somos algo arrogantes, en un sentido de consejo.

acumulando lentamente, pero va construyendo el edificio del prestigio y el respeto profesional. De la misma manera, si su proyección no es la correcta, uno entra en problemas. Y esto, la gente sí lo va a recordar.

Hace unos doce años tuve una circunstancia terrible: la A.P. sacó un dato de prensa en que decía que Mao Tse Tung había fallecido; yo hice una caricatura sobre esto, tenía unos ciento cincuenta clientes y los distribuí en treientos cincuenta periódicos. El día después de haberlo despachado por correo, la A.P. vino con una aclaración, diciendo: perdón, gran problema, no nos hemos dado cuenta pero él está vivo y está viviendo en el río Yang Tse. Dije: "¡Dios mío! ¡qué hacemos, vamos a tener que mandar también una aclaración!" El que me envía esto me dijo: "si es que no son estúpidos los periódicos no lo van a publicar . . ." Treinta y cinco periódicos lo publicaron, cinco de ellos en la primera página; así es que desde este punto de vista uno tiene que ser muy, muy cuidadoso y asegurarse de no mandar el mensaje equivocado.

Respecto a mis caricaturas animadas yo trabajo muy rápidamente, pero me toma seis horas para producir sesenta segundos. Muy pronto habrá computadoras en las cuales uno puede dibujar a colores como con una pluma y que aparecerá en la televisión y simultáneamente podrá estar en papel; yo ya he utilizado este sistema.

La misma caricatura que yo tuve en la televisión en los Estados Unidos salió impresa en un papel y lo envié a "Hoy" en el Ecuador. De modo que ésto podría ayudar porque en cierta forma dibujar en una computadora a colores es mucho más rápido que hacerlo sobre el papel, uno simplemente oprime un botón y se colorean las diferentes zonas del dibujo. De modo que yo creo que esto sería muy útil.

Sabat: El problema que se plantea a la televisión en algunos de nuestros países es que como consecuencia de las pésimas programaciones, la gente lee más diarios que antes. En esa medida muy poco van a poder controlar ese tipo de trabajo ¿qué futuro tiene ese proyecto?

Lurie: Esto va a ser algo tan especializado que en realidad habrá muy pocos caricaturistas que puedan hacerlo, de modo que será un grupo muy pequeño, muy culto, muy específico. Yo estuve haciéndolo en los Estados Unidos durante un año entero y hasta ahora ni siquiera hay otro caricaturista que lo haga aun cuando ya deberíamos conocer la técnica.

Acerca de lo que dijo sobre los programas de televisión que son tan malos que la gente lee cada día más los periódicos, me recuerda al cuento de mi suegra, que es todavía una mujer muy bella que decía respecto de mi suegro: es bueno que él mire a las jovencitas porque entonces viene a casa muy excitado . . .

Luis Ibarra: Hemos observado que en todas sus caricaturas, aparece al pie de la caricatura una razón social, que es una especie de sindicato de caricaturistas. ¿Qué función desempeña en todo el contexto de los caricaturistas este sindicato o esta agrupación? ¿Qué beneficios obtiene el caricaturista en este sentido? Quisiera que nos explique cómo funciona aquel sindicato. Y por otro lado, una segunda preocupación: usted como caricaturista norteamericano ¿ha notado alguna diferencia sustancial dentro de la caricatura latinoamericana?

Lurie: Voy a comenzar con la segunda. Primeramente tiene que haber un canal abierto en forma permanente. Los editores tienen que esperar sus caricaturas y las van a esperar. Si no hay ningún canal permanente, esto no va a funcionar. En segundo lugar yo creo que su trabajo es de tipo local. Ustedes dibujan sobre Quito y un caricaturista norteamericano va a dibujar sobre Houston. Y los asuntos de Quito no son interesantes para Houston y viceversa. Yo me especializo en cuestiones internacionales, por ello a mí se me distribuye internacionalmente, pero nunca dibujo sobre Nueva York, a menos que tenga un interés internacional, digamos, por ejemplo, que el alcalde vaya a visitar Centroamérica. ¿Así he contestado a su pregunta? Sin embargo se podría tratar de ponerse en contacto con un sindicato que se llama Artists & Writers Syndicate, que invita a caricaturistas a que envíen su trabajo para distribuirlo internacionalmente a los diferentes periódicos. Pero esto sería solamente sobre Quito o solamente sobre el país, digamos. No creo que en este caso interesaría al público norteamericano, a menos que hubiera una guerra entre Nicaragua y el Ecuador, por decir algo.

Los caricaturistas latinoamericanos —hablo desde el fondo del alma— son excelentes, absolutamente buenos, lo que ví que están dibujando aquí es fantástico. Sin embargo, incluso cuando se trata de tiras cómicas, en los Estados Unidos éstas se refieren a los Estados Unidos: niños, hamburguesas, perros norteamericanos; todo es norteamericano. Personalmente a mí no me gustan estas tiras cómicas, los dibujos no me interesan. Pero lo que puedo decir es que incluso para los caricaturistas norteamericanos es sumamente difícil comenzar una serie. Para que un sindicato se inicie con una tira cómica, yo

diría que necesita unos cuarenta mil dólares: hacer trabajo de promoción, de mercádeo, vender el material, preparar folletos, imprimir este folleto por ejemplo, cuesta veinte mil dólares. Lo harán solamente si es que están muy seguros de ustedes y ustedes están muy alejados de los Estados Unidos; no les conocen, no saben si pueden confiar en ustedes. Su trabajo probablemente no es de tipo yanqui, no es americanizado, de modo que ellos dicen a quién voy a vender esto; quizás lo podrían vender en San Antonio de Texas, en Nuevo México, en Miami, en donde hay una gran población de habla hispana, a pesar de que uno tiene que estar en el lugar mismo para poder hacerlo.

Fontanarrosa: Me suena como un tema atrasado . . . francamente me cuesta suponer que el mercado norteamericano pueda interesarse en un material regionalista latinoamericano . . . Nosotros todavía estamos viviendo la circunstancia de que los dibujantes locales de cada uno de los países latinoamericanos, centroamericanos remplacen, paulatinamente, en nuestras publicaciones al material que llega a través de sindicatos norteamericanos. No porque nosotros seamos mejores o peores que ellos, sino que creo que podemos tomar nuestro lugar porque estamos tratando temáticas que son las que concierne al pueblo que nos rodea, o sea, creo que éste es un primer paso a dar por los dibujantes latinoamericanos.

Tratar de invadir el mercado norteamericano me suena un tanto ingenuo además porque creo que debemos tener en claro que Estados Unidos es una metrópoli mundial, donde la competencia produce una enorme cantidad de excelentes profesionales, incluso de todo el mundo, del mejor nivel, que van allá a triunfar, o sea, que Estados Unidos no tiene que salir a buscar profesionales, los tiene ahí, dispone de ellos. Por otra parte, para mí que lo que más funciona en cualquier lugar del mundo es el humor sobre la actualidad local, de cada país por eso, el primer paso para nosotros es ocuparnos de nuestra realidad —a menos que seamos especialistas en política internacional— y así ocupar los lugares que nos corresponden en nuestros respectivos países.

Lurie: Usted es de Argentina, ¿cuántos periódicos hay en Argentina aproximadamente? ¿En conjunto . . . cuántos periódicos importantes hay, pequeños o lo que sea? ¿Más o menos doscientos? ¿Por qué no envía tiras cómicas a King Features y les dice distribuyan desde Nueva York para Argentina con el prestigio de King Features, por qué no?

Fontanarrosa: Porque uno de los problemas puede ser de tipo ideológico. Precisamente hay un rechazo contra el trabajo que viene distribuido por sindicatos, porque es muy barato. La mayoría de los diarios argentinos, con lo que pagan seis o siete tiras de Ripley no llegarán a pagar a un sólo dibujante argentino.

Sabat: Hay otro punto: Argentina es un país físicamente muy grande, pero tiene un "padre", que es Buenos Aires, que explota al resto del país, entonces los diarios de Buenos Aires matan a cualquier diario del interior del país. Así hace imposible, impracticable e irrelevante la distribución de esas cosas, porque esos mismos diarios de Buenos Aires están siendo vistos en todo el país.

Asdrúbal: Hay un contexto del que nos estamos alejando y que tiene mucha importancia para el desarrollo de nuestros países. Estamos concentrándonos en aspectos personales, ¿por qué los caricaturistas latinoamericanos no podemos trabajar en los Estados Unidos? En un momento determinado el caricaturista que insista y viva en los Estados Unidos y entienda el pensamiento del norteamericano, es posible que sea aceptado y pueda vender sus caricaturas a través de un sindicato. Con esto quiero decir que no creo que se dibuje mejor en los Estados Unidos o mejor en América Latina, porque el contexto de la caricatura es universal.

Pero quienes estamos viviendo en nuestros países debemos preocuparnos de la repercusión de la comunicación en el desarrollo de nuestros países y en esto también habrá situaciones muy diferentes y muy individuales con cada una de las regiones. Voy a hablar de mi país que es el Ecuador.

Somos diez millones de habitantes. El cincuenta por ciento es población rural y dispersa, de este cincuenta por ciento, un alto porcentaje habla otro idioma, el quichua. El sector al que llega la prensa es sumamente pequeño. Sin embargo, la radio y la televisión cubren grupos sociales más amplios y desde luego la televisión tiene mucha importancia; de ahí que este proceso que usted nos indica, es válido en su justa medida. Pero nos inquieta mucho más la comunicación rural porque ni siquiera hemos podido utilizarla adecuadamente para la alfabetización. Un porcentaje muy alto de ecuatorianos no sabe leer ni escribir, ni está en contacto con ningún medio de comunicación.

30 Lurie: Yo creé una revista de prueba orientada a los ghettos nortea-

americanos, en los que los niños no tenían la capacidad para leer, no podían hacerlo y la idea era enseñar a leer al revés, es decir darles caricaturas, analizar las caricaturas y a través de ellas poder aprender la lectura, porque suponíamos que las caricaturas serían más interesantes, para los niños, que los textos; y a través del estudio de las caricaturas podrían comenzar a aprender a leer. Esto funcionó muy bien pero el proceso era tan largo que después ya estaba yo en Alemania, Inglaterra, en Tokio y no tuve tiempo para dar el seguimiento; fue un proceso lento pero creo que estudiar a través de las caricaturas políticas es un experimento sumamente importante.